

En una caja de fósforos
Abuelo, por descuido,
ha dejado caer una vieja caja de fósforos.
"Va a temblar", dice
con su suave voz de arena,
al tiempo que descifra el azar de las cerillas
desperdigadas en el suelo del patio.

"Dios, de tanto correr,
se va a dar de bruces contra la montaña",
explica, y nosotros
nos miramos unos a otros
sin comprender su extraño vaticinio.

Al rato,
escondidos debajo de la mesas,
entre el calor del miedo y la emoción,
nos muerde el ruido de las cosas
que se sacuden el temblor de la tierra.

Abuela,
abre grande los ojos
y suelta una oración de su rosario.

Abuelo,
sentado en su silla favorita,
simplemente fuma,
contento con su oscura lectura del mundo
oculta entre la suerte de las cerillas
de una caja de fósforos "El Rey".

Henry Alexánder Gómez